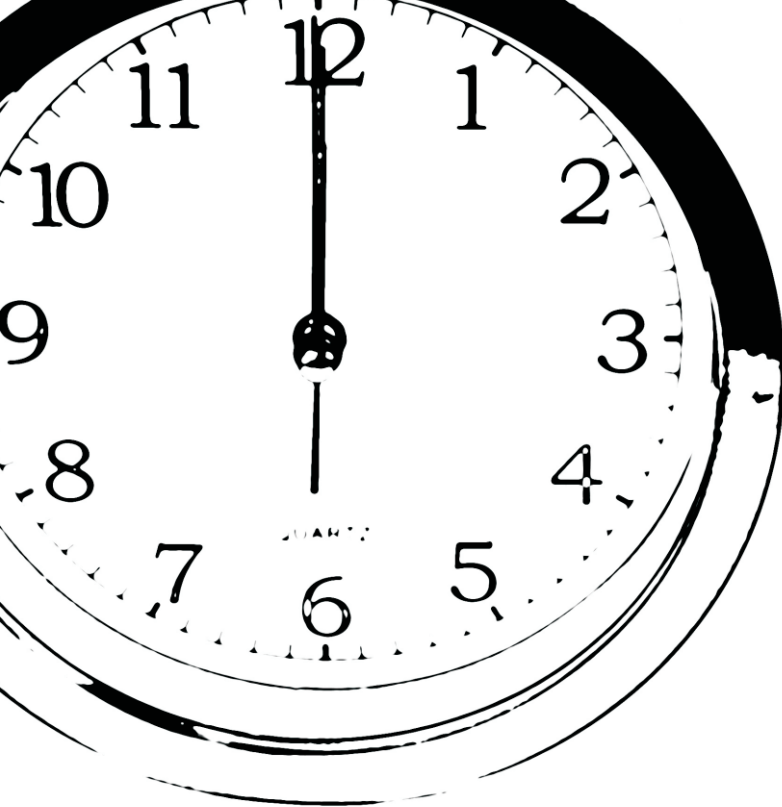




Historias
de gente
apasionada,
historias
que merecen
ser contadas

sumando
VALORES
un programa de  Kimberly-Clark

**Historias
de gente
apasionada,
historias
que merecen
ser contadas**



María se despierta a las 6.00 de la mañana. Prende la radio y pone a calentar la pava para el mate. Uno a uno despierta a sus hijos y los prepara para ir a la escuela. Les sirve el café con leche con galletitas y peina con cariño a su hija menor. Despierta a Juan, su marido, justo a tiempo para que lleve a los chicos a la escuela y siga viaje rumbo al trabajo...

Los chicos llegan a la escuela temprano y ella les da un mate cocido lavado y un poco de pan con manteca. Teresa es maestra rural. Nació y creció en Buenos Aires pero desde antes de recibirse supo que quería ser maestra rural. Hoy está a cargo de una escolita en Misiones, donde más de 20 chicos de todas las edades aprenden a leer y escribir y rudimentos de historia y geografía. No es fácil enseñar en este paraje solitario. Los chicos llegan hablando una media lengua entre el guaraní y el portugués que escuchan en la radio todo el día. A veces, cuando llueve, los chicos que cada día caminan 5 kilómetros para llegar, no van y Teresa se siente un poco sola. Sale a la ruta y hace dedo. Tiene que ir al almacén a comprar un par de cosas. Un camión amigo se detiene y Teresa se sube...





Mario sube al camión y mira el reloj. Si no se presenta ningún inconveniente, estará llegando a la ciudad para el desayuno. Prende la radio, su eterna compañera, y silba algunos tangazos en la noche. Hace luces para saludar a sus desconocidos compañeros de ruta que van y vienen, cada noche llevando y trayendo la producción del país...

José es un pequeño productor agropecuario según el diario. Pero él se siente un agricultor. Un hombre de campo. Son las cinco de la mañana y mientras le da un poco de maíz a las gallinas mira pasar a lo lejos un solitario camión rumbo a la ciudad. Sonríe feliz y escucha el silencio del fin de la madrugada que rompen, apenas, algunos pájaros y el picoteo de las gallinas. La ciudad y la ruta no son para él. A José le gusta la soledad del campo...





Marina llega al puesto en la feria muy temprano. Se pone el delantal blanco y comienza a deshuesar los pollos. Prepara las milanesas y guarda los huesos para una sopa nutritiva. Envuelve los huevos en el diario de ayer y limpia el mostrador. Está contenta con su puestito y sus clientes, casi sus amigos, vuelven una y otra vez a comprar los productos de granja que vende con una sonrisa...

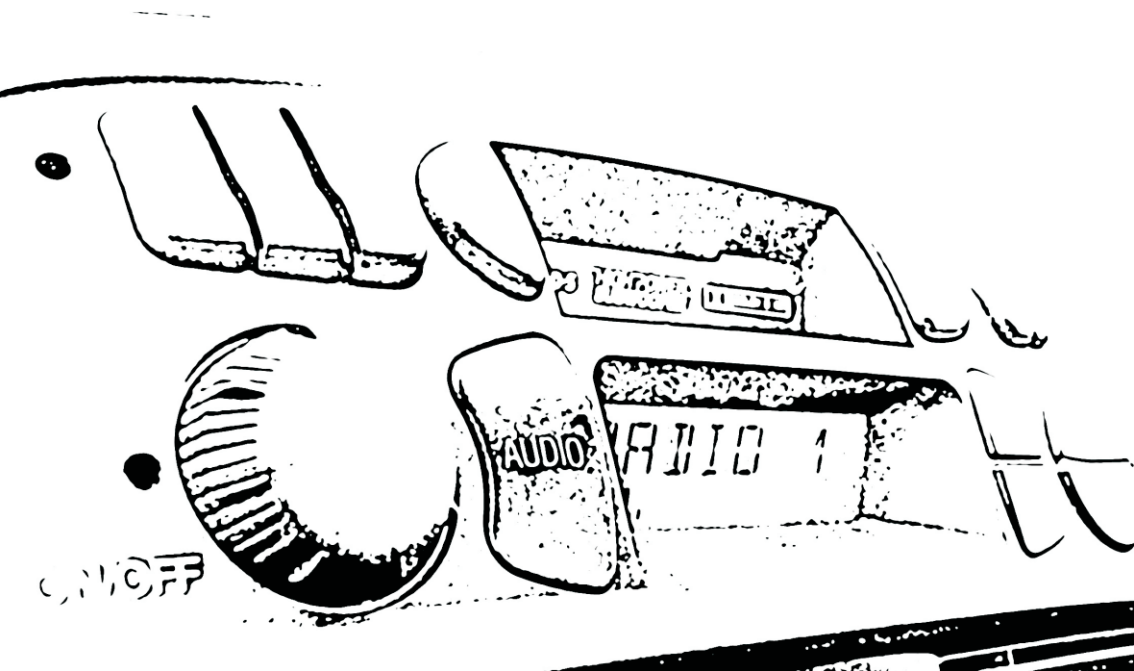


Soledad mira el reloj. Dos partos en una noche la dejan de cama. En cinco minutos termina la guardia y podrá dormir un rato. Está agotada. Pero traer chicos al mundo es la razón por la que eligió estudiar Obstetricia y Ginecología. Trabajar en el Hospital no es fácil, pero ver la cara de los recién nacidos y sus padres lo compensa todo. Agarra el pañal y lo tira descuidadamente al cesto mientras camina para la sala...

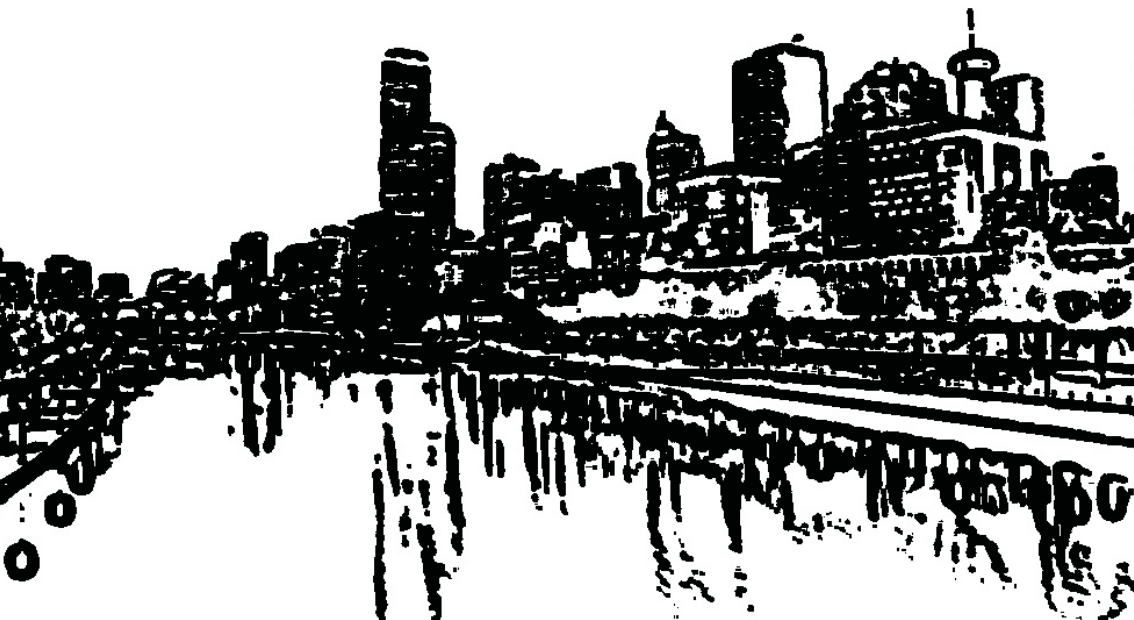


Ignacio mira el paquete de pañales y sonríe. Terminado el último palet, listo para mandar al cliente.  Cu ntos padres comprarán su primer paquete de pañales hoy? Si supieran todo lo que lleva ese simple pañal que, por unas horas, proteger  y mimar  a su bebé...

Carola besa a su bebé que todavía duerme y, con cuidado, cierra la puerta. Busca la cartera y se sube al auto. Ese rato mientras va por la autopista rumbo al trabajo es su mejor momento del día. Pone su música preferida y medita sobre el día que se inicia. A otra gente la tensiona manejar. A ella la relaja. Camino al trabajo que la apasiona, se ordena mentalmente y deja volar la imaginación.



Juan Pedro mira por el ventanal el río que pasa frente a su oficina. Junta a su equipo para una reunión y comparten café, facturas y objetivos. Tiene la suerte de trabajar en lo que le gusta y tener el mejor grupo de gente. La sinergia es innegable y la pasión por la marca se respira. No sabe ni cómo se le pasó la mañana y si no se apura, va a llegar tarde al almuerzo con su madre.



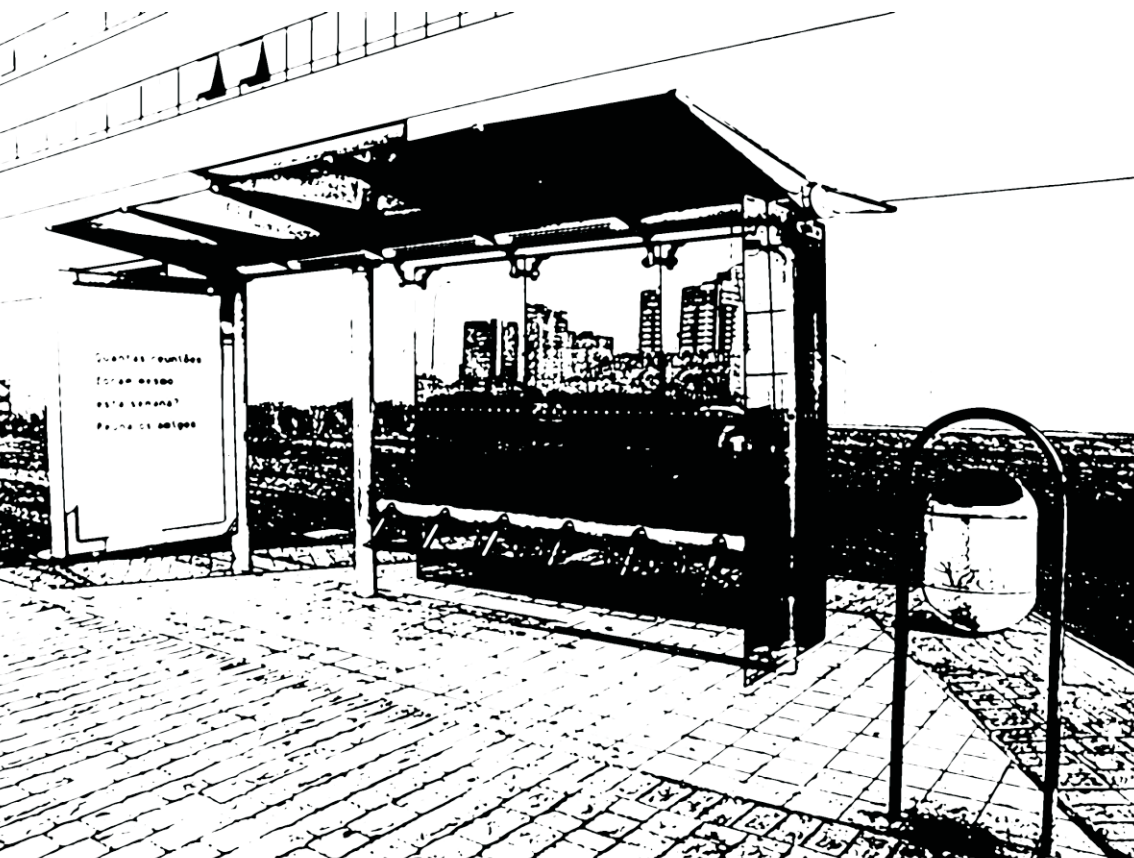


Después de comer con su hijo, la señora Claudia duerme la siesta. Tiene más de 90 años y sigue en la plenitud de la vida. Anahí, su acompañante, la ayuda a cambiarse. La señora a veces se olvida algunas cosas, pero coqueta y movediza, no hay tarde que no se reúna con alguna amiga a jugar a la canasta o a tomar el té. Es una apasionada por la vida y se nota.

Matías, a los 30, se dio cuenta de que su vida era la radio. Él estudió periodismo y escribía en el diario. Comenzó como columnista en aquel programa de la noche que ya no existe y no pudo parar más. La radio tiene la magia de la comunicación, a lo que se suma el poder de la imaginación. Matías acompaña a los camioneros por la noche y también a las señoras de 90 años que no pueden dormir. Ahora, a los 50, su día termina cuando el de los demás empieza. Despierta a la señora que prepara a los chicos para ir a la



escuela mientras se ceba el último mate. Le deja el micrófono a Virginia, la conductora de la primera mañana y enfila para la parada del colectivo. Sonríe feliz tras terminar otra noche en compañía de los oyentes...



Este es un homenaje de Kimberly-Clark a todos los que aman con pasión la vida y sus trabajos. Los que hacen cada día nuestro país. Que transforman la pasión en energía para salir adelante. Muchas veces, en medio del caos y las malas noticias nos olvidamos de nosotros mismos, de lo que nos apasiona, de nuestros sueños y de nuestras familias. Este es un llamado a disfrutar. A pasarla bien. A besar a nuestros hijos y a acariciar nuestras mascotas. A leer, a escuchar música, a salir a correr. A decirle a un amigo que nos encontremos a comer. A reconocer que nos encanta lo que hacemos. A ponerle más pasión a nuestro día y a contagiarla a nuestros semejantes.

Y si te emocionás fácil, a usar más Kleenex. Y si te ponés cariñoso y tenés un bebé, a usar Huggies. Y cuando tu hijo deje los pañales, enseñale a usar Scott. Si sos mujer, a no preocuparte, te vamos a acompañar con Day's y con Poise. Y si ya estás más grande, vamos a invitarte a vivir la vida en Plenitud.

Porque, por si no te diste cuenta, nos apasiona lo que hacemos.

 **Kimberly-Clark**



sumando
VALORES
un programa de  Kimberly-Clark